

**Discurso del Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades,
Prof. Jorge Villota Peña, en el Acto de Grado del 29 de noviembre de 2019.**

Buenos días.

Prof. Enrique Aurelio Planchart Rotundo, Rector de la Universidad Simón Bolívar;
Prof. Luis Holder, Rector (e) y Vicerrector Académico (e);
Prof.^a Mariella Azzato, Vicerrectora Administrativa (e);
Prof. Héctor Herrera, Secretario (e);
Prof. Alberto Armengol, Director de la Sede del Litoral;
Decanos, Directores de División.

Estimados colegas profesores, personal administrativo y obrero; estudiantes, familiares y amigos.

Estimados graduandos.

Una luz cálida, suave pero definida, bañaba tangencialmente las superficies de las paredes y tejas. El verde de la vegetación se hacía, más que vivo, profundo. Luz de otoño, que sólo a finales de la tarde por estas fechas puede apreciarse. Luz que estiraba las sombras de los árboles, como si de gigantes acostados se tratase. Al fondo, el cielo encapotado, de un gris sólido, casi negro, impenetrable, anuncia tempestad. Era una de esas raras imágenes que sólo la pintura inglesa del siglo XVIII podía captar.

Sucedió, no obstante, el martes de la semana pasada en Sartenejas. Fue uno de esos eventos estéticos que la naturaleza pocas veces ofrece.

Esta imagen encaja muy bien en una de las tres categorías estéticas que ha manejado la filosofía y el arte desde hace trescientos años: lo Sublime. A lo Bello y lo Pintoresco, el romanticismo centroeuropeo del siglo XVIII añadía lo Sublime. Lo Bello es lo clásico, lo universal, lo que tranquiliza; lo Pintoresco es lo local, lo folclórico, lo que tiene movimiento; lo Sublime, no obstante, es lo sobrenatural, lo sobrecogedor. Una imagen sublime combina

horror y admiración; es surrealista; es una imagen que desafía las leyes de la ciencia; algo que evoca emociones intensas y asombro inspirador; algo estimulado por lo profundamente conmovedor. Quien está dentro de una escena sublime sabe que algo, incluso terrible, fuera de su comprensión y control, podría estar en ciernes; sin embargo, intuye asimismo que está viviendo una situación trascendente.

En 1874, Friedrich Nietzsche publica *Consideraciones Intempestivas 2*, ensayo también conocido como *Sobre la Utilidad y el Perjuicio de la Historia para la Vida*. En esta obra, Nietzsche planteaba la existencia de tres tipos de Historia, que en el fondo constituyen tres formas de ver y enfrentar la vida: la Historia Monumental, la Historia Anticuaria y finalmente la Historia Crítica. La Historia Monumental es la historia de los héroes del pasado, de los próceres y padres fundadores; es la historia que aborda un pasado glorioso, digno de emular; un pasado que nos guía y nos da ejemplo. La Historia Anticuaria es la que preserva y venera; es la del coleccionista; es la que recoge todo lo que viene del pasado (sólo por el hecho de venir del pasado). Finalmente, menciona Nietzsche, “al que una necesidad del presente le oprime el pecho y quiere arrojar toda esa carga fuera de sí a cualquier precio, tiene necesidad de criticar”. Esta liberación la consigue llevando el pasado a juicio e “instruyendo su caso de manera dolorosa”, para finalmente condenarlo. Ésa es la Historia Crítica.

Cada una de estas tres formas de hacer historia se justifica, no obstante, únicamente en “un suelo y bajo un único clima”; de otro modo, crecerían como una “mala hierba” capaz de asolar todo a su paso. Del transporte irreflexivo de estos cultivos proceden algunos desastres, por ejemplo, el conocedor de lo grande sin la capacidad de hacer algo grande, el anticuario sin piedad, o bien el crítico sin necesidades.

Incluso Nietzsche identifica una perversión oculta en la Historia Monumental: nunca podríamos alcanzar y mucho menos sobrepasar a los héroes del pasado. Asimismo, la Historia Anticuaria, siempre detenida en la minucia, poseería un limitadísimo campo de visión, casi ciego y sin jerarquía alguna.

Cada una de estas formas de hacer historia es una suerte de semilla que busca un suelo y unas condiciones muy específicas. Pues bien, así como intuíamos en la escena sublime de la cual partimos, ustedes se encuentran en una encrucijada; en un momento histórico trascendente. Están llamados inexorablemente a arrojar fuera de sí, quiéranlo o no, y a cualquier precio, toda esa carga que les oprime el pecho en el presente.

Les ha tocado vivir —o nos ha tocado vivir— en un mundo global bastante difícil, marcado por la intolerancia y las posiciones extremas. El terrorismo, las migraciones masivas, el resurgimiento de una extrema Derecha draconiana y la reproducción regional de una Izquierda irresponsable, mezquina y manipuladora, paradójicamente insensible ante lo social, son algunos de sus signos más visibles. La Izquierda Latinoamericana, impulsora e inspiradora de brillantes movimientos artísticos en el pasado, en la pintura, la escultura, la arquitectura y la música, que vio cíclicamente surgir lo más depurado del genio creativo en la región, como en la Semana del Arte Moderno de São Paulo de 1922, cuna del Modernismo brasileño, y en la arquitectura de Oscar Niemeyer durante los años sesenta, desplegada no sólo en Brasil sino alrededor del mundo, desgraciadamente ha echado por la borda una oportunidad única en su historia. Lo que hemos visto en la región en estos últimos quince años no es Izquierda, créanme. Tal parece que el ejercicio del poder de la Izquierda Latinoamericana no ha rendido los frutos que la Utopía hubiese esperado. Más aún, el rol crítico-creativo que desde el espacio utópico debería tener, se ha transformado en una maquinaria iconoclasta-manipuladora cuyo único fin, así parece, es perpetuarse en el poder.

En lo que respecta a nuestro contexto específico inmediato, no hace falta hacer grandes ejercicios analíticos; basta con volver la mirada a nuestro campus, durante estos últimos doce meses, para tener una clara idea de lo que ha venido sucediendo en el país. Sin duda, este año ha sido particularmente difícil. Fuimos testigos del mayor apagón de toda la historia venezolana, no sólo en duración sino en extensión, abarcando 22 de los 23 estados. La desinversión pública, la fuga de talentos y la desprofesionalización, principales causas del

colapso del servicio eléctrico ocurrido aquella infame tarde del jueves 7 de marzo, ya habían sido oportunamente advertidas por especialistas de la Universidad Simón Bolívar en el año 2010, específicamente en el informe “La USB ante la Crisis del Sector Eléctrico Venezolano”. Este problema en realidad se sobreponía a uno anterior: la falta del servicio de agua. Desde finales del trimestre septiembre-diciembre de 2018, pero sobre todo durante la primera mitad de este año, las actividades de la universidad se vieron afectadas en su normal funcionamiento precisamente por la irregularidad en su suministro. De igual manera, a partir del mes de junio, la universidad se quedó sin servicio de transporte estudiantil y de personal debido al desconocimiento, por parte del Ministerio de Educación Universitaria, de la deuda acumulada por el servicio prestado entre enero y marzo.

Hemos tenido que enfrentar, asimismo, dificultades financieras severas. Del presupuesto solicitado en el año 2018, el Ministerio sólo otorgó 13%; este año la situación fue aún más dramática: de lo que la USB solicitó, sólo le fue otorgado el 6%. Para colmo, a esto hay que añadir los efectos perversos de la hiperinflación. Hemos tenido que funcionar con créditos adicionales que, mes a mes (repito, mes a mes), la universidad solicita al Ministerio para cubrir sobre todo gastos de personal. Estos recursos, dicho sea de paso, no siempre llegan a tiempo.

Los bajos salarios, por su parte, han venido también haciendo mella en el cotidiano uesebista. Durante este año la universidad ha sufrido un total de 156 renuncias entre las dos sedes, distribuidas entre profesores, administrativos y obreros, siendo por cierto, las de Administrativos en Sartenejas el número más elevado: 62.

Nuestra Biblioteca, que tan sólo recibe del Ministerio 50 dólares anuales para su funcionamiento, tuvo recientemente que cerrar sus puertas de forma temporal para descontaminar libros y corregir los efectos de la humedad; esto debido principalmente al colapso del equipo de aire acondicionado por la falta de recursos para su mantenimiento y arreglo.

Amén de este impasse, la prosecución estudiantil se ha visto considerablemente afectada pues los estudiantes de bachillerato ingresan a la USB (y a la universidad venezolana en general) cada vez con más y más lagunas de conocimiento.

En este contexto, para colmo, les llega a las universidades la sentencia 324 del Tribunal Supremo de Justicia, la cual básicamente “encamisa” los respectivos procesos de Elecciones de Autoridades Universitarias, pasando por encima del principio de Autonomía.

Ahora bien, graduandos, familiares y amigos, tengan certeza de lo siguiente. Delante de este contexto, ni los obreros ni los administrativos; ni los alumnos; ni los profesores; ni los Coordinadores de Carrera; ni los Jefes de Departamento; ni los Decanos; ni los Directores de División; ni las Autoridades, incluyendo por supuesto a nuestro Rector Enrique Planchart, hemos tirado la toalla. La Universidad Simón Bolívar no se ha quedado de brazos cruzados.

La universidad ha venido desarrollando diversos programas y mecanismos para hacerle frente a toda la avalancha de dificultades antes descrita. Desde el año 2000, la universidad ha contado con el Programa de Igualdad de Oportunidades (PIO), cuya misión es facilitar, a todos aquellos estudiantes cursantes del último año de la Educación Media General y/o Diversificada del sector público, e interesados en estudiar en nuestra universidad, “cursos de nivelación académica y experiencias claves en el reaprendizaje del conocimiento básico en matemática, física, química y habilidad verbal, así como la promoción del desarrollo de habilidades y destrezas intelectuales y afectivas que propicien su inclusión y prosecución en la vida universitaria”.

Asimismo, desde el año pasado, la universidad cuenta con el Mecanismo para el Empoderamiento de Competencias Educativas (MECE), importante iniciativa que no sólo ayuda al estudiante regular y al futuro estudiante a prepararse, a conocer su vocación y a autoevaluarse, sino que constituye, hoy en día, un mecanismo alternativo de ingreso a la universidad, paralelo y diferente al Sistema Nacional de Ingreso de la OPSU (u Oficina de Planificación del Sector Universitario).

De igual forma, ha venido trabajando en un Programa de Fortalecimiento Académico, el cual se encuentra en fase de aprobación, y que constituye una nueva etapa de acompañamiento académico del nuevo estudiante.

Asimismo ha venido acelerando, profundizando y fortaleciendo el uso de las TDDs, o Tecnologías Digitales Disponibles, para actividades de formación académica.

Por otra parte, en lo que al funcionamiento de la universidad se refiere, recientemente, a través de las gestiones adelantadas por el Vicerrectorado Administrativo y con el decidido apoyo financiero de la Corporación AlumnUSB, se logró la oportuna reactivación de 26 unidades de transporte, para así solventar en buena medida, en el trimestre septiembre-diciembre, las dificultades de accesibilidad que se habían presentado en junio. AlumnUSB también ha donado equipos de computación y ha apoyado financieramente al cuerpo profesoral que ha demostrado productividad académica y compromiso con la institución. De igual forma la universidad ha contado con el acompañamiento y apoyo señero, irrestricto, de la Asociación de Egresados y la Asociación de Amigos, así como de la Fundación Banco Mercantil, amén de instituciones privadas que nos ofrecen patrocinio o financiamiento por proyectos específicos.

En esta oportunidad, y en el marco de una universidad que ha decidido continuar sin desfallecer, tenemos 118 graduandos en carreras largas de pregrado y 29 en programas de Especializaciones, Maestrías y Doctorado; en total 147 graduandos que han obtenidos sus correspondientes títulos en 22 programas ofrecidos por nuestra universidad. Algunos no sólo han logrado superar las exigencias de las asignaturas de sus planes de estudio, sino que lo han hecho de forma sobresaliente. Éste es el caso de los graduandos que voy a nombrar a continuación (por favor pónganse de pie en la medida que los voy nombrando):

- De la Maestría en Desarrollo y Ambiente: Elizabeth Rivera Ura, Graduada con *Honores*;
- De la Maestría en Ingeniería de Materiales: Juan Eduardo Itriago Martínez, Graduado con *Honores*;

- De la Maestría en Ingeniería Mecánica: Daniel Antonio José Machado Chiappardi y Noelia Del Mar Walter, Graduados con *Honores*;
- De la carrera de TSU Comercio Exterior: Andrea Valentina Granado Reyes, Graduada *Summa Cum Laude*;
- De Ingeniería Electrónica: Daniel Jesús Comas Betancourt, Luis Gabriel Lujano Chinchilla, Gabriel Alejandro Olivieri Cervilla y María Victoria Rivera Sánchez, Graduados *Cum Laude*;
- De Ingeniería Química: Jesús Alejandro Díaz Molina, Graduados *Cum Laude*;
- De TSU en Organización Empresarial: Patricia Gertrudes Mendes Gaspar, Graduada *Cum Laude*

Por una encuesta que la Federación de Centros de Estudiantes me ayudó a pasar, sé que algunos de ustedes tienen familiares trabajando en la universidad; algunos también tienen egresados entre sus familiares. Sé que hay graduandos que han formado parte de grupos estables; que han sido miembros de los diferentes Centros de Estudiantes, del Grupo Instrumental y Voces, de Fórmula SAE, de la Selección de Béisbol inclusive.

Ustedes se suman hoy a los ya casi 42.000 egresados, egresados que se encuentran distribuidos no sólo en Venezuela sino en diferentes partes del mundo: en toda la América continental de norte a sur; en la América insular, incluyendo República Dominicana, Puerto Rico, Aruba, Curaçao y Bonaire; en toda Europa; en Asia, incluyendo Indonesia, Vietnam, Tailandia, así como en los tres gigantes asiáticos, India, China y Japón; también en el continente africano, específicamente en Egipto, Guinea Ecuatorial, Marruecos, Libia, Angola; y en Oceanía, incluyendo Australia y Nueva Zelanda.

Graduandos, recuerden que estamos llamados a construir; no a destruir. Estamos en una coyuntura de naturaleza histórica. Ustedes son entes histórico, actores históricos, con una responsabilidad histórica trascendente. Usen menos hormonas y más materia gris. Es mucho más eficiente administrarse que jugarse el todo por el todo; es mucho más

trascendente actuar con el ajedrez en la cabeza que estar “resteadado”. Dejen muy en alto el nombre de la Universidad Simón Bolívar y del país a donde quiera que vayan.

Finalmente, mis consejos son sencillos; son máximas que he tomado de mis padres y ahora les transmito. Antes, en todo caso, me gustaría pedir un aplauso a los padres —o a aquellos que fungieron como tal—, y en particular a ese mágico ser llamado “madre”, quien les acompañará en todo momento, aun cuando ya no esté con ustedes; aun cuando ya haya partido.

Las máximas de mi padre son las siguientes:

- sean exactos, certeros con lo que hagan y digan;
- nunca huyan, y
- nunca crean que un conocimiento está demás, por más insignificante que parezca; podría salvarles la vida en un momento dado.

Las de mi madre son las siguientes:

- terminen todo lo que comienzan, y
- nunca tiren la toalla (repito, ¡nunca tiren la toalla!).

Decía Gaston Bachelard (primando el concepto de “casa” sobre el de “apartamento”) que cuando cae una tempestad, y el suelo retumba al ser impactado por un rayo, lo único que nos separa de la intemperie completa, del desastre total, es una tenue superficie, una delicada cubierta llamada “techo”. Sepan que la Universidad Simón Bolívar seguirá siendo un techo para ustedes en medio del temporal. La USB no se olvidará de ustedes; por favor, no olviden a su universidad.